

LUCAS FERNÁNDEZ (ca.1474-ca.1542)

*AUTO DE LA PASIÓN*

(Representación de la Pasión de nuestro redemptor Jesucristo, compuesta por Lucas Fernández, en la cual se introducen las personas siguientes SANT PEDRO, e SANT DIONISIO, e SANT MATEO, e JEREMÍAS e las tres Marías. Y el primer introductor es SANT PEDRO, el cual se va lamentando a facer penitencia por la negación de Cristo, como en la Pasión se toca. S Exiit foras et fleuit amare. E el poeta finge toparse con SANT DIONISIO, el cual venía espantado de ver eclipsar el sol, e turbarse los elementos, e temblar la tierra e quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. E después entra SANT MATEO recontando la Pasión con algunas meditaciones. E después JEREMIAS. E finalmente entran las tres Marías. Et incipit feliciter sub correptione Sancte Matris Ecclesie.)

PEDRO

¡Oíd mi voz dolorosa!  
¡Oíd, los vivientes del mundo!  
¡Oíd la pasión rabiosa  
que en su humanidad preciosa  
sufre nuestro Dios jocundo!

Salgan mis lágrimas vivas  
del abismo de mis penas,  
pues que d'ansias tan altivas,  
tan esquivas,  
mis entrañas están llenas.

¡Ay de mí, desconsolado!  
¿Para qué quiero la vida?  
¿Qué haré ya, desdichado?  
Ya mi bien es acabado.  
Ya mi gloria es fenecida.

¿Cómo pude yo negar  
tres veces a mi Señor?  
Mi vida será llorar  
el pesar  
de mi pecado y error.  
Será ya mi habitación  
en los campos despoblados.

Lloraré con aflicción  
hasta alcanzar el perdón  
de mis muy graves pecados.

Mis mejillas regaré  
con lágrimas de mis ojos.  
Mis carnes afligiré  
y estaré  
siempre en la tierra de hinojos.

De sollozos y gemir,  
de hoy más será mi manjar;  
de penitencia el vestir,  
y el beber de mi vivir  
le proveerá mi llorar.

¡Oh, mi boca entorpecida!  
¡Oh, desvariada lengua!  
¡Oh, maldad mía crecida,  
engrandecida!  
¡Oh, mengua de mi gran mengua!

¿Dónde estaba transportado?  
¿Dónde estaban mis sentidos?  
¿Cómo estaba así olvidado?  
¡Ay de mí, viejo cuitado!  
¿Dónde los tenía perdidos?

¡Oh, gallo sabio, prudente,  
cuán presto me despertaste!  
¡Oh, buen Dios omnipotente,  
cuán clemente  
con tus ojos me miraste!

Mi esfuerzo, mi fortaleza,  
mi fe robusta, encendida,  
mi limpieza, mi pureza,  
¿cómo cayó en tal vileza  
que tan presto fue vencida?

¡Miserere, miserere,  
mi Dios, pues que te negué!  
¡Miserere, pues que muero  
y de ti quiere  
perdón mi esperanza y fe!

¡Oh, mi Dios! ¿Y dónde estás?  
¿Dónde estás, que no te veo?

DIONISIO  
Deo gratias. Padre, ¿qué has  
que a tantas penas te das?

PEDRO  
¡Oh, mi gran bien y desseo!

DIONISIO  
¿No me dirás tú quién eres?

PEDRO  
Soy Pedro el desventurado.

DIONISIO  
¿Por qué lloras? ¿Por qué mueres?  
Tú ¿qué quieres?

PEDRO  
¡Ay, qu'he a mi Señor negado!

DIONISIO  
Y di, ¿quién es tu Señor?

PEDRO  
Dios y hombre verdadero,  
el cual, con muy sancto amor,  
recibe pena y dolor  
por el pecado primero.

DIONISIO  
Por eso el sol ha mostrado  
hoy gran luto dolorido;  
también la tierra ha temblado  
y ha estado

el mundo, cierto, afligido.

La luna con las estrellas,  
sin razón de se eclipsar  
las sus claridades bellas,  
con muy humosas centellas  
han mostrado gran pesar.

También los cuatro elementos,  
conformes todos de un voto,  
muestran graves sentimientos,  
descontentos,  
con áspero torromoto.

Yo soy Dionisio de Atenas  
y, en faltarme astronomía,  
alcancé a sentir las penas  
de fatigas tanto llenas  
que aqueste Dios padecía.

PEDRO

¡Oh, mi Dionisio, hermano!  
Lloremos en voz y en grito,  
pues nuestro Dios soberano  
y humano  
está puesto en tal aflito.

DIONISIO

Si aqueste es Dios de la vida,  
¿por qué se deja matar?

PEDRO

Por levantar la caída  
de la maldá envejecida  
del ponzoñoso manjar.

Por eso quiso tomar  
nuestra humanidad muy flaca  
por matar el rejalgar  
y nos dar  
su sangre por la triaca.

Por eso quiso nacer

en medio del bravo invierno  
por mejor nos guarecer  
con su infinito poder  
del gran fuego del infierno.

Su sangre sancta, sagrada,  
derramó el octavo día  
por dejar circuncidada  
y alimpiada  
nuestra culpada agonía.

Sufrió hambre y mucho afán  
por nos dar El a comer  
su sancto cuerpo por pan,  
el cual siempre adorarán  
los cielos sin fenescer.

Sufrió sed por nos hartar  
de aguas de vivas fuentes.  
No hay quien pueda imaginar  
ni pensar  
sus obras tan excelentes.

Los muertos resuscitaba,  
los mudos hablar hacía,  
toda enfermedad sanaba.  
Siempre, siempre predicaba.  
Todo el pueblo le seguía.

#### DIONISIO

¡Oh, principio principal!  
¡Oh, causa rima y primera!  
Sufres Tú pena mortal  
por el mal  
de aquella antigua dentera.

#### PEDRO

Pues si le vieras orar  
aquesta noche en el huerto  
y con suspiros llorar  
y viva sangre sudar,  
d'angustias cayeras muerto.

DIONISIO

Con esa sangre, por cierto,  
limpiaba nuestras mancillas.

PEDRO

Vino luego un desconcierto  
muy despierto  
de judíos en cuadrillas

con linternas y candiles,  
con armas, lanzas, lanzones.  
Mill ribaldos y aguaciles,  
mill linajes de hombres viles,  
mill verdugos, mill sayones,

con tumulto y con estruendo,  
con gritos y vocería,  
mill barahúndas haciendo,  
muy corriendo  
prendieron nuestra alegría.

Vino Judas delantero,  
su discípulo criado,  
muy ardid y muy artero,  
y dio paz al gran Cordero  
por gelo dar señalado.

Y llegó el pueblo malvado  
todo lleno de crueza  
y asió de aquel sin pecado  
humanado,  
maestro de la nobleza.

DIONISIO

¡Oh, falso Judas, traidor,  
que con paz heciste guerra!  
¡Sórbate con gran furor  
el abismo bramador!  
¡Tráguete vivo la tierra!

¡Oh, sucio, huerco, maldito!  
¿Cómo podiste vender  
la sangre del infinito  
Dios bendito?

¡El te quiera cohender!

PEDRO

Después que todos llegaron,  
lo que a mí más me quebranta  
es la soga que le echaron  
y crudamente añudaron  
aquella sancta garganta.

Luego allí fueron atadas  
sus sanctas manos atrás,  
y asaz palos y puñadas,  
bofetadas,  
le daban. Mira, verás.

DIONISIO

¡Oh, Señor mío y mi Dios,  
descanso de gloria y paz,  
que por redimir a nos  
sufrés mill injurias vos  
en vuestra divina haz!

PEDRO

¡Ay, si vieras cuán feroces  
le llevaban arrastrando!  
Con empujones atroces  
y con voces  
otros le iban denostando.

Y los otros repelaban  
las barbas angelicales.  
Y los otros le mesaban,  
le escopían y llagaban  
con heridas muy mortales.

Y los otros le mofaban,  
otros que le hacían gestos,  
y los otros le empujaban  
y ultrajaban  
con escarnios y denuestos.

Con los dedos le querían  
sus sanctos ojos sacar;

de codo le sacudían;  
otros el pie le ponían  
por le hacer estropezar.

¡Verle en tierra arrodillar,  
caer mill veces de pechos...!  
¡No hay quien deje de llorar,  
sin dudar,  
estos aborribles hechos!

DIONISIO

¡Hacedor de tierra y cielo!  
¡Oh, rey sancto, poderoso!  
¡Oh, nuestro bien y consuelo,  
que por nos quitar recelo  
padecéis tan amoroso!

PEDRO

Y trompetas y bocinas  
le tanían por detrás.  
Y así estas gentes hacinas  
y mezquinas  
le llevaron a Caifás.

Y así yo allí, viejo ansiado,  
todo lleno de temor,  
de una sierva atribulado,  
también de un siervo malvado,  
negué a mi Hacedor.

Y voyme hacer penitencia  
de mi grave iniquidad,  
pues con ojos de clemencia  
y de paciencia  
me miró su Majestad.

MATEO

¡Oh, Pedro, amigo leal,  
amigo, mi grande amigo!  
Nuestro Maestro eternal  
¿cómo quedó, dime, tal  
sin consuelo y sin abrigo?



PEDRO

¡Oh, Mateo, gran testigo,  
dime, dime qué tal queda!

MATEO

En verdad, cierto, te digo  
que me obligo  
conocer nadie le pueda.

PEDRO

¿Cómo así? Dime, Mateo.

MATEO

Porque del pie a la cabeza  
cosa en El sana no veo,  
y aun sus coyunturas creo  
las cuentan pieza por pieza.

PEDRO

¡Oh, muy dolorosa plaga!  
¡Oh, lástima lastimera!  
Ya por la soberbia llaga  
se da paga  
de humildad muy verdadera.

DIONISIO

Y di, ¿quién le maltrataba?

MATEO

Escribas y fariseos.  
Por peor se reputaba  
quien menos penas le daba.

DIONISIO

¡Oh, falsos, perros hebreos!

MATEO

Lleváronle en pocos ratos  
de Anás a Caifás

y de Herodes a Pilatos.  
Tantos tratos  
le han dado que t'helarás.

Hanle traído arrastrando  
por las calles esta noche.  
El gimiendo y suspirando  
y su sangre derramando  
muy humilde y sin reproche

Llamábanle encantador  
unos, y otros hechicero;  
otros que blasfemador.

PEDRO  
¡Ay, dolor!  
Pues muere, ¿cómo no muero?

DIONISIO  
¡Oh, pueblo desconocido,  
luciferal Satanás,  
ingrato, desagradecido!  
¿Por qué a tu Rey elegido  
tan graves penas le das?

(Entran las tres Marías con este llanto, cantándolo a tres voces de canto de órgano)

¡Ay, mezquinas, ay, cuitadas!  
¡Desdichadas! ¿Qué haremos  
pues que tanto bien perdemos?

PEDRO  
¡Oh, infortunio repentino!

MATEO  
¡Ay, ay, ay!

DIONISIO  
¡Ay, ay!

PEDRO  
¡Ay, ay!

MATEO  
¡Ay, cuán triste mal nos vino!

DIONISIO  
¡Ay, mezquino!

PEDRO  
¡Ay, pues ya remedio no hay!

(Aquí tornan a cantar las tres Marías, por la sonada sobredicha, este motecico)

¡Ay, dolor, dolor, dolor,  
dolor de triste tristura,  
dolor de gran desventura!

DIONISIO  
¿Quién son aquestas señoras?

MATEO  
Las desastradas Marías.

MADALENA  
¡Ay, mezquinas pecadoras!

MARÍA CLEOFÁS  
¡Oh, señor mío! ¿Y dó moras?

SALOMÉ  
¡Oh, angustiadas agonías!

MADALENA  
Hermanos, llorad, llorad,  
llorad vuestra desventura,  
llorad con fe y lealtad

la soledad  
de vuestra ansia y amargura.

PEDRO  
¡Oh, hermana Madalena!

MADALENA  
Hermano Pedro, ¿qué haremos?  
Cercados somos de pena,  
de muy amarga cadena.  
Ya nuestro bien no lo vemos.

DIONISIO  
Lloremos todos, lloremos,  
lloremos amargo lloro.

MADALENA  
Lloremos sin que cansemos,  
pues perdemos  
nuestra riqueza y tesoro.

DIONISIO  
Yo soy el más desastrado.

MADALENA  
Mas yo, mezquina, cuitada.

MATEO  
¡Ay de mí, desconsolado!

PEDRO  
¿Qué haré viejo, cansado,  
pues mi gloria es acabada?

MARÍA CLEOFÁS  
¡Ay, ay, ay de mí! ¿Qué haré?  
¡Ay de mí, triste viuda!

¿Con quién me consolaré  
o tomaré  
para mi guarda y ayuda?

MADALENA

¡Oh, mi maestro y esposo!  
¡Oh, mi bien y gran descanso!  
¡Oh, Dios mío glorioso!  
¡Cuán benigno y amoroso  
a la muerte fuiste y manso!

SALOMÉ

¡Oh, pueblo perro, profano,  
crudo, traidor, alevoso!  
¿Por qué matas con tu mano,  
muy ufano,  
a tu Dios sancto, gracioso?

MADALENA

¡Oh, cuán dulce es el llorar  
a los tristes afligidos,  
y cuán dulce el sospirar,  
y cuán dulce lamentar  
y cuán dulces los gemidos!

MATEO

¡Oh, qué fue verle acusar!  
¡Oh, qué fue, ya como os dije,  
todo el pueblo vocear  
y clamar  
«¡Crucifixe, crucifixe!»

Pilatos, por contentar  
aqueste pueblo malvado,  
luego le hizo desnudar  
que todo quedó llagado.

Y d'espinas coronado  
le vi y quedé no sé cómo.  
Mostrógelo empurpurado  
y denostado,  
diciéndoles «Ecce homo.»

(Aquí se ha de mostrar un Ecce homo de improviso, para provocar la gente a devoción, así como le mostró Pilatos a los judíos. Y los recitadores híncanse de rodillas cantando a cuatro voces Ecce homo, Ecce homo, Ecce homo.)

Díjoles «¿Quedáis contentos?  
Veisle aquí bien castigado.  
Sosegad los pensamientos,  
que asaz ásperos tormentos  
por cierto le tengo dado.»

Sin cesar voces jamás,  
«¡Crucifixe!» siempre claman.  
«¿A Jesús o a Barrabás?»  
les dijo, «¿Cuál queréis más?»  
Por Barrabás todos braman.

DIONISIO

¡Oh, pueblo de traición!  
¿Cómo te has así cegado,  
que a un matador ladrón  
quieres más con afición  
que aquel Dios que te ha formado?

¿No te contentas ya del  
verle bien como leproso?  
Mira bien, pueblo cruel  
de Israel,  
qu'este es tu Dios poderoso.

MATEO

Y Pilato, importunado  
d'aquel pueblo, dio sentencia,  
como loco atolondrado,  
que fuese crucificado  
el Cordero de paciencia.

Y el pueblo, con gran hemencia,  
arremetió a El muy presto  
sin tenerle reverencia  
ni clemencia,  
con denuedo deshonesto.

Luego allí los mohatrones  
rabís y aljama y sinoga,  
asen de sus cabezones;  
unos le dan empujones,  
otros le tiran la sogá.

¡Oh, qué fue verle acezando  
con una cruz muy pesada,  
cayendo y estropezando  
y levantando,  
con la cara ensangrentada,

con la voz enronquecida,  
rompidas todas las venas  
y la lengua enmudecida,  
con la color denegrída,  
cargado todo de penas,

y los miembros destorpados,  
los ojos todos sangrientos,  
los dientes atenazados,  
lastimados  
los labrios con los tormentos!

Lágrimas, sangre y sudor  
era el matiz de su gesto,  
derretido con amor  
para curar el langor  
en qu'el mundo estaba puesto.

Con huego de caridad  
hizo confación de unguentos  
para ungir la enfermedad  
y maldad  
ya de todos los vivientes.

Desde Juan le vio llegado  
a la muerte, así a deshora,  
con la nueva apresurado  
vuelve a la Virgen turbado,  
diciendo «Salid, Señora.

Oirés aquel pregón,  
que va a muerte condenado  
Aquel que, sin corrución,

en perfición  
concebistes sin pecado.

Dejad el trono real.  
Apresúreos el dolor.  
Veréis aquel divinal  
sancto rostro imperial  
cómo va tan sin color.»

Con tales nuevas turbada,  
sale la Virgen María  
sin fuerzas, apresurada,  
transformada  
con el dolor que sentía.

Y viendo con tal fación  
aquel Hijo tan amado,  
comienza su corazón  
a quebrarse de pasión,  
de tormentos traspasado.

¡Ea, Virgen singular,  
que si vais fuera del cuento  
en el parir sin penar,  
descotar  
lo habéis en este tormento.

¿Veis? Va su fuerza escondida  
entre aquel pueblo tirano,  
que la hora es ya venida  
donde quitarán la vida  
al Hijo del Soberano.

¡Dad, Señora, dad mandado  
en la corte celestial  
que tienen su Rey cercado  
y maltratado  
por la culpa paternal.

DIONISIO  
Dime, di. ¿Dónde quedaron  
las gentes que le seguían?

MATEO



Todos, todos le negaron;  
todos le desampararon.

DIONISIO

¿Cómo no le socorrían?

MATEO

Bien como oveja paciente  
entre los lobos rabiosos  
quedó el gran Rey obediente,  
muy clemente,  
entre perros maliciosos.

DIONISIO

¿Qu'es de los reyes indianos  
que vinieron adorarte?  
¿Dónde están tus cortesanos  
que la fuerza de sus manos  
no socorren ayudarte?

PEDRO

Entre los fieros halcones  
muere l'águila caudal,  
viéndole aquellas legiones  
y naciones  
desde el coro angelical.

MATEO

Como leona parida  
sobre los sus embrios brama,  
así la Madre afligida,  
con ansia más que crecida,  
por su Hijo y Dios reclama.

Por la sangre rastreando  
iba aquella Reina sancta,  
muy dulcemente llorando  
y entonando  
el canto qu'el cisne canta.

Con la Virgen, sus pisadas

seguían dos mill matronas  
lacrimando lastimadas,  
muy tristes, desconsoladas,  
compasibles sus personas,

dándole llorosas quejas  
«¿Por qué te sufres llevar,  
nuestro Dios, y así te alejas  
y te dejas  
d'ese pueblo vil matar?»

El buen Iesú nazarén  
volviólas dulce a mirar  
y respondióles también  
«Filie Hierusalem,  
no queráis por mí llorar.

Llorad, llorad sobre vos,  
llorad sobre vuestros hijos.»

MADALENA

¡Oh, inmenso, eterno Dios!

¿Cómo vos  
padecéis tantos litijos?

MATEO

Y llegados al lugar  
Calvarie monte llamado,  
comenzaron apartar,  
por la bien crucificar,  
los que le han acompañado.

¡Oh, qué fue haber de quitar  
del Hijo su sancta Madre!  
Comiéndanse de mirar  
y llorar  
desamparados del Padre.

A un cabo nos apartaron  
con la Madre medio muerta;  
luego allí mi Dios cercaron  
las gentes que le llevaron  
con furia más que despierta.

Y en oír las martilladas,  
fueron del hincar los clavos  
nuestras entrañas rasgadas  
y arrancadas  
como de leones bravos.

Los ribaldos y sayones  
en tierra hincaron la cruz;  
vímosla entre dos ladrones  
más alta que los lanzones  
resplandeciendo con luz.

Comenzamos la adorar  
con divina reverencia  
y, adorando, lamentar  
y cantar  
la gloria de su excelencia.

(Aquí se ha de demostrar o descubrir una cruz repente, a deshora, la cual han de adorar todos los recitadores hincados de rodillas, cantando en canto de órgano)

O, crux, aue, spes vnica,  
hoc passionis tempore  
auge pijs iusticiam  
reysque dona veniam.

#### DIONISIO

Alza tu voz, Jeremías,  
con dolorosos pregones  
y lamenta en nuestros días  
tus ansiadas profecías  
y clamorosas canciones,

pues lo por ti profetado  
del sancto, humilde Cordero,  
Jerusalén lo ha cabado,  
pues clavado  
le tiene en cruz de madero.

#### JEREMÍAS

Largo tiempo es ya pasado,

hijos míos, si miráis  
que ni ceso ni he cesado  
de llorar con gran cuidado  
lo que vosotros lloráis.

El corazón, las entrañas  
tengo secas con pesar;  
mis tristezas son tamañas,  
tan extrañas  
qu'el llorar m'es descansar.

¡Oh, pavor muy tremibundo,  
trabajo más que infinito,  
qu'el gran Hacedor del mundo  
sufra dolor foribundo  
por pagar nuestro delito!

Días ha que a esta nación  
de aqueste pueblo maldito  
le lloro su perdición  
con aflicción,  
y allá gelo dejé escrito.

¡Oh, fortísimo Sansón!  
¿Cómo estás tan maltratado?  
¡Oh, muy gracioso Absolón!  
¡Oh, muy gran rey Salomón!  
¿Cómo estás descoyuntado?

¡Lloren todas las naciones  
con entrañable afición  
las muy ásperas pasiones  
y aflicciones  
del gran Tetragrammatón!

¡Ay de ti, desconsolada!  
¡Ay de ti, triste, abatida!  
¡Oh, Jerusalén cuitada!  
¡Cómo serás asolada!  
¡Cómo serás destruida!

¡Mira cuánto profeté  
de tu gran malicia ciega!  
¡Mira cuánto lamenté  
y lloré  
este tu fin que se llega!

Pues que ya al tu Rey mataste,  
en ti se convertirá  
la maldad que ejercitaste;  
pues tú le crucificaste,  
piedra en ti no quedará.

Por vencer, fuiste vencida  
de aquel muy gran Rey de gloria,  
y su muerte, aunque afligida,  
entristecida,  
fue esclarecida vitoria.

De la cual esta bandera  
con cinco plagas bordada,  
queda en señal verdadera  
d'aquella cruz de madera  
do fue nuestra fe sellada.

Aquest'es el estandarte  
con que somos vencedores,  
y el demonio ya no es parte  
con su arte  
de dar penas ni dolores.

PEDRO

Moisés bien prefiguró  
esa bandera, por cierto,  
cuando la serpiente alzó  
con la cual sanó y libró  
todo el pueblo en el desierto.

DIONISIO

¡Oh, pelicano muy vero,  
que te dexas desgarrar  
con amor muy verdadero  
y muy entero  
por bien tus hijos criar!

MADALENA

¡Oh, cuán gran dolor me dio  
cuando a la Madre sagrada  
a Juan por hijo le dio,

y también a él dejó  
a su Madre encomendada.

MATEO

Quien contempla verle dar  
por beber vinagre y fiel,  
más dulce l'es el llorar,  
sin dudar,  
qu'el azúcar y la miel.

MADALENA

¡Si vieras, aunqu'espírado,  
darle una lanzada fiera  
que le abrió todo el costado,  
por el cual ha destilado  
sangre y agua verdadera!

PEDRO

Sello y fin de sus tormentos  
esta sancta llaga fue  
y fuente de sacramentos,  
alimentos  
do se ceba nuestra fe.

MADALENA

¡Qué fue verlo desclavar  
de la cruz sus pies y manos,  
y en el regazo le echar  
de su Madre a reposar,  
ya contentos los profanos!

MARÍA CLEOFÁS

Con sus lágrimas lavaba  
las llagas y las heridas;  
con su velo las limpiaba  
y enjugaba  
con angustias doloridas.

MATEO

Con voz muy ronca llamaba

los que iban por el camino;  
muy humilde los hablaba  
y humilde se querellaba  
con un sollozo benigno.

Y a los que seguían vía  
o iban algo prolongados,  
con suspiros los traía  
y les decía  
con gemidos aquejados

«O vos omnes, heus, heus,  
qui hanc transitis per viam,  
non est dolor sicut meus!  
Filius meus factus reus!  
Videte Matrem Mariam.

Videte cui ligauerunt  
iudei manus et colum.  
Videte quem despexerunt  
et dimiserunt  
eius discipuli solum.

Heu tibi, misera Mater!  
Heu tibi, misera Filia!  
Ecce, ecce meus Pater,  
Sponsus, Filius et Frater,  
qui habet vulnerum milia!

Attendite et videte  
Iesum nostrum redemptorem.  
Lachrymantes mecum flete  
et dolete  
videntes meum dolores.

Ecce iam quem cognoverunt  
pastoresque in Bethlem  
et reges adorauerunt  
et cum palmis receperunt  
gentes in Hierusalem!

Adest modo spoliatus  
qui pauperum pedes lauit!  
Adest modo flagellatus  
et vulneratus  
qui totum mundum creauit!

Jam spinis coronatus  
adest qui fecit nationes!  
Pedes, manus perforatus  
adest iam crucificatus  
positus inter latrones!

Adest modo in gremio meo  
iam corpus Geniti mei!  
Ecce Bermis, ecce Leo  
qui a Deo  
fuit missus, Agnus Dei!»

#### MADALENA

Y después que se allegaban  
al son d'aquestos clamores,  
todos con ella lloraban,  
llorando la consolaban.

Y ella hablaba con amores  
«Mirad ya cuán mal trataron  
a mi Hijo los judíos;  
pies y manos le enclavaron.  
¡Cuál pararon

los dulces amores míos!  
Mirá este cuerpo sagrado  
cómo está lleno de plagas,  
muy herido y desgarrado;  
todo está descoyuntado.

¿Vistes nunca tales llagas?  
Mira qué fiera lanzada  
que traspasa el corazón.  
¡Oh, qué herida tan resgada!  
¡Ay, cuytada,  
sola y sin consolación!»

#### MARÍA CLEOFÁS

De rato en rato besaba  
su helada boca fría;  
pies y manos no olvidaba;  
suspирaba y desmayaba



y con El se amortecía,  
sus ojos en El cebando,  
no se hartando de lo ver  
y cient mill gemidos dando  
y llorando  
sin cesar ni fenescer.

MADALENA

¡Cuán desconsoladas fuimos,  
mezquina entre las mezquinas,  
cuando quitarle quisimos  
la corona y no podimos  
arrancarle las espinas!

Y, aunque en el casco atoradas,  
poco a poco las sacamos  
y sus carnes delicadas,  
desvenadas,  
llorando aromatizamos.

DIONISIO

Vamos, hermanos, a vello,  
pues que en vida no le vi,  
razón es de conoscello,  
servillo y obedescello,  
aunque desdichado fui.

MADALENA

No es posible, hermano mío,  
verlo ya, qu'es sepultado.

DIONISIO

¡Oh, Dios del gran poderío  
y señorío!

¡Cómo estoy desconsolado!  
Muéstram'ora el monumento  
de aquel Dios de perfición,  
porque ya mi sentimiento  
me combate con tormento

y ha muerto mi corazón.

MADALENA  
Que me plaz.

DIONISIO  
Pues no tardemos.

MADALENA  
Andá, que cerca est'aquí.

PEDRO  
Todos, todos le adoremos  
y alabemos.

DIONISIO  
¿Y adónde está?

MADALENA  
Veslo allí.

(Aquí se han de hincar de rodillas los recitadores delante del monumento, cantando esta canción y villancico en canto de órgano)

Adorámoste, Señor,  
Dios y hombre verdadero,  
el cual, con muy sancto amor,  
sufriste muerte y dolor  
por el pecado primero.

¡Oh, precioso monumento  
donde nuestro bien se encierra,  
Dios del cielo y de la tierra!  
Adorámoste humildemente  
con entrañas cordiales.

¡Oh, monumento excelente,  
vida para los mortales!  
¡Oh, salud de nuestros males,

paz viva de nuestra guerra,

donde nuestro bien s'encierra!  
De aquel divino secreto  
tu eres el secretario;  
del Cuerpo sacro, perfeto,  
tú eres el santuario.

¡Oh, muy precioso sagrario  
donde nuestro bien s'encierra,  
Rey del cielo y de la tierra!  
Di, ¿por qué mueres en cruz,  
universal Redemptor?

¡Ay, que por ti, pecador!  
Contemplando tu grandeza,  
te vi, chiquito, nascer  
y poco a poco crescer  
en nuestra naturaleza.

Sufriste much'aspereza  
siendo del mundo Señor.  
¡Ay, que por ti, pecador!  
Vite, niño, disputar  
con los sabios en el templo;

vite siempre dar enjemplo  
cómo debemos obrar;  
a nadie te vi dañar.  
Mueres como malhechor.  
¡Ay, que por ti, pecador!

Vi la gran solemnidad  
que se hizo tanto bien,  
cuando entró en Jerusalén  
tu divina Majestad.  
Predicaste la verdad.

Mueres como malhechor.  
¡Ay, que por ti, pecador!  
Vit'el jueves despedir  
de tus amigos y hermanos,  
y lavarles con tus manos

sus pies que te han de seguir.  
Di, ¿por qué quieres morir

en cruz como robador?  
¡Ay, que por ti, pecador!  
Vite preso y azotado,

vite tres veces negar  
y vite abofetear,  
escopido y remesado  
y d'espinas coronado.  
Te llaman blasfemador.

¡Ay, que por ti, pecador!  
Vi tu cuerpo delicado  
llevar a cuevas la cruz,  
escurecida su luz,  
denegrado, amortiguado.

Di, ¿por quién has derramado  
tanta sangre por sudor?  
¡Ay, que por ti, pecador!  
Véote, Señor, clavado  
en esa cruz que trujiste.

Cuando «Sed he» tú dejiste,  
fiel y vinagre te han dado.  
Y en abriendo tu costado  
perdió el sol su resplandor.  
¡Ay, que por tí, pecador!  
Y allí luego se cumplieron,  
juntamente con tus días,  
todas cuantas profecías  
de ti, Señor, se escribieron.  
Di, Señor, ¿cómo pudieron  
matar a su Hacedor?  
¡Ay, que por ti, pecador!

LAUS DEO